Domingo 25 de Marzo de 1877 BUENOS AIRES Año XV. — 742

NÚMERO SUELTO:
3 $ m/c

Las personas que viven fuera de Buenos Aires en puntos que no tienen agentes de nuestro periódico pueden recibirlo mandando *adelantado* á esta Administracion la cantidad de fuertes 1,80 en sellos postales, precio de una suscricion por tres meses.

La Administracion.

ADMINISTRACION
TUCUMAN 143 (altos)

BIBLIOTECA B^s. A^s. PÚBLICA

EL MOSQUITO

PERIODICO SEMANAL
INDEPENDIENTE, SATIRICO, BURLESCO Y DE CARICATURAS

Director propietario: ENRIQUE STEIN

SUSCRICION MENSUAL
En Buenos Aires. 12 $ m/c

En la Campaña *(trimestre adelantado)*.................... 45 $ m/c.
En las Provincias id. id........ 1 80 « ft.

PUNTO CENTRAL DE SUSCRICION y VENTA
Administracion del
COURRIER DE LA PLATA
202, calle San Martin, 202

Señor D. José Velez

(Ex-agente nuestro en Córdoba)

—

Invitamos á este señor se sirva remitirnos el importe que ha recibido de las suscriciones á su cargo durante los ocho primeros meses del pasado año, importe que no puede guardar si no quiere hacerse merecedor de cierto adjetivo muy poco honroso.

Un caso positivo,

dudoso y negativo de ignorancia amarilla

—

Iba á escribir un gran artículo político-social, y de tal importancia que sin duda hubiera cambiado la faz política del orbe, cuando fuí impedido de hacerlo por un fuerte cólico que vino á precipitarme en otras preocupaciones.

Llamé á Sulpicio para que fuera á buscarme un médico.

—Voy, dijo Sulpicio, pero creo que vd. ha comido mas de la mitad de su pan; su facha es de desenterrado, y no daria un cobre por su pellejo; francameate, creo que lo que tiene vd. es un principio de fiebre amarilla de aquellas que no perdonan.

—¿Estás loco, muchacho? qué es esa broma de tan mal gusto? en primer lugar no hay por ahora fiebre amarilla en Buenos Aires.

—¡Oh que sí, que la hay!

—Te digo que nó.

—Lo va á saber vd. mejor que yo, gefe de los *repicotonperters?* El *repicotonperter* número 1,100, encargado de las noticias referentes á la salud, á los hospitales, lazaretos y epidemias, me acaba de anunciar la muerte de un desembarcado del vapor *Elbe* que nos ha traido la fiebre amarilla.

—Jesus! lo que tengo será fiebre amarilla?

—Mucho me lo temo.

—Andate á buscarme al Dr. Porcel de Peralta.

—No está en su casa, el *repicotonporter* número 1,100, me acaba de dar la lista de los facultativos que están ocupados en hurgar en el cadáver de Greenway para saber si ha muerto de fiebre, y Porcel de Peralta está entre ellos.

—Entonces traeme á Mallo.

—Tambien está como médico del puerto.

—Insiarte.

—Está representando la Municipalidad en la autopsia del difunto.

—Entonces Montes de Oca, Herrera Vegas, Mattos, Aguilar, Aguirre ó Arauz.

—Todos están carneando, hurgando ó analizando.

—Castillo entonces, ó Gonzalez Catan.

—Están colaborando á la autopsia del inglés.

—Pineda entonces, ya que no hay otros.

—Está tambien.

—¿Tambien? pues señor, la facultad entera entonces?

—Casi.

—Traeme un practicante, un estudiante, el jóven Coni, el jóven Fernandez, el jóven Peña, el jóven Burgos.

—Todos esos jóvenes están allá.

—Carneando tambien?

—Cómo nó? Si son ellos los que trinchan y disecan.

Despedí á Sulpicio con cajas destempladas y me quedé pensativo.

No estaba suficientemente persuadido de que mi caso era de fiebre amarilla; me parecia que era un cólico como tantos otros que habia tenido; los malos pronósticos de Sulpicio no me influenciaban ¡es tan bromista ese muchacho!

Ha pues á tratar de sanarme con el remedio que empleo ordinariamente en esas circunstancias, una taza de té saturada de ginebra, cuando me vino un escrúpulo.

¿Y si fuera fiebre amarilla? pensé, ¿tengo yo derecho de permanecer en medio de mis contemporáneos en la duda si soy ó no apestado? si no es por mí á lo menos por los otros quiero saber á qué atenerme para aislarme debidamente, sea que deba sanar, sea que doba morir como el infeliz Greenway.

Sulpicio me habia abandonado para ir á tomar noticias del caso en estudio, tuve que llamar al peon del «Mosquito» y mandarle en busca de médicos que vinieran á averiguar mi caso.

Vinieron tres, el Dr. Hormigon, el Dr. Raspacostra y el profesor Trinchin.

—Señores, les dije, la cuestion es esta; me siento indispuesto y los sintomas que presenta mi indisposicion son, segun el parecer de mi jóven compañero Sulpicio, los de la fiebre amarilla; en el interés de la higiene general, yo seré el primero en aislarme y desde ya me voy al hospital San Roque si vdes. me creen apestados.

—El caso es grave, contestó el Dr. Raspacostra con tono solemne. Determinar positivamente una enfermedad no es cosa liviana; la medicina debe obrar siempre con la prudencia de las serpientes que le sirve de emblema. Para saber si vd. tiene fiebre amarilla ó no, puede servirnos mucho el conocer sus antecedentes. ¿Qué vida ha llevado vd. hasta la fecha? cuáles son sus costumbres? sus vicios? sus debilidades? cuál es son sus padecimientos secretos? sus manias vergonzosas? sus...

—Antes de eso, estimado y sabio cólega, interrumpió el Dr. Hormigon, seria bueno oscultar al enfermo, examinarlo, verlo enteramente sin velos.

Y dirigiéndome la palabra me preguntó:

—Tiene vd. algun inconveniente en desnudarse en nnestra presencia?

Ninguno absolutamente, le contesté quitándome la corbata.

Cinco minutos deapues estaba delante de los tres doctores en traje de Adan, ó mas bien dicho, sin traje de ningnna clase.

—Hum! esclamó Trinchin meneando la cabeza al considerarme.

—Abra vd. la boca y saque la lengua, me dijo Raspacostra poniéndose el lente.

—Ahora, dijo el Dr. Hormigon, le voy á tomar el pulso, pero con el cabo del baston para que no se introduzca el principio dañino, en el caso muy probable en que fuera vd. apestado.

Durante mas de una hora los tres doctores me examinaron, me golpearon en el estómago, me miraron el pellejo con vidrios de aumento, me hicieron mil cuestiones sobre mi modo de vivir, y por fin se retiraron á la pieza del lado para consultarse.

Aproveché el momento en que estaba solo para tragarme la taza de té saturada de ginebra, que antes habia titubeado en tomar. Me sentí en el instante aliviado y casi bueno del todo.

Al cabo de un largo rato volvieron á entrar los tres facultativos.

—Señor, esclamó Hormigon, la ciencia médica como todas las ciencias, tiene sus tanteos, sus hesitaciones, sus incertidumbres.

—Sin embargo, interrumpí, la álgebra...

—Silencio; decia, pues, que en la apreciacion de su caso, mi ilustre colega el doctor Raspacostra y yo no estamos de acuerdo; yo cpino que vd. tiene fiebre amarilla y el doctor cree que no. En cuanto al hábil profesor Trinchin, no ha querido pronunciarse.

—Señores, dijo el profesor Trinchin, no me he pronunciado porque no hemos puesto en juego todos los recursos, todos los procedimientos de averiguacion que posee la ciencia. No sé sino con el exámen de los órganos internos que pueden precisarse, las causas de la dolencia. Si el señor permite que le hagamos la autopsia, diré si es ó no un caso de fiebre amarilla; hasta entonces me contento con calificarlo de sospechoso.

—Ahí tiene vd., señor, el resultado de nuestra conferencia, nuestra mision está terminada; nos retiramos.

—Espérense, les voy á pagar: ¿cuánto les debo?

—Los cobradores le traerán nuestras notas.

—Muy bien.

—Créame, dijo Hormigon retirándose, váyase vd. al Lazareto; ese es su sitio.

—No haga eso, dijo Raspacostra antes de seguir á su colega; acuéstese, téngase bien abrigado y tome la pocion cuya receta escribo aquí.

Y salió despues de haber dejado el papel en la piedra de la chimenea.

—En cuanto á mí, me dijo el profesor Trinchin, que salió el último, si fuera en su lugar yo no me quedaba así en la duda y me prestabá al único medio de reconocer positivamente mi estado.

—¿Y cuál es ese medio?

—La autopsia.

—¡Caracoles!

—¡No hay mas! sin la autopsia no se sabe nada.

—¿Y con la autopsia se sabe todo?

—¡Todo! no hay error posible.

—Antes de tomar esa resolucion pido reflexionar.

—Como vd. quiera. Ya sabe que para autopsias no hay como yo. Si necesita mis servicios profesionales...

Me quedé solo, y sintiéndome completamente repuesto, sano y bueno, me vestí con prontitud y me disponia á ir á almorzar, cuando entró Sulpicio.

—¿De dónde vienes? le pregunté.

—De tomar noticias de la consulta, á propósito del pretendido apestado.

—¿Y el resultado?

—El resultado es que dos médicos pretenden que es fiebre amarilla, seis hallan que no lo es, y cuatro dicen que el caso es sospechoso.

—Será porque no han hecho la autoposia, como decia Trinchin.

—Sí, patron, la han hecho. ¿No le dije esta mañana que estaban carneando y hurgando en sus intestinos?

—¿Y él consintió en que le hicieran la autopsia?

—Le preguntaron si queria, pero él no contestó.

—¿Y por qué?

—Porque estaba muerto. Y entones lo abrieron, en vista del refran: quien calla otorga.

—¿Y no hemos salido de la duda?

—No, patron.

—Bien, Sulpicio, cuando me queje y que me sienta enfermo y pida un médico, me traerás aquel libro que está ahí, en aquel estante de mi biblioteca.

—Bueno: ¿y qué obra es esa?

—Las comedias de Molière.

Diálogos

SOBRE EL DEPARTAMENTO GENERAL DE ESCUELAS.

—

II

—Hola! Doctor Pandorga, cómo va la salud?

—Tal cual, amigo D. Silvestre, sigo siempre incomodado por aquello que Vd. sabe. ¿Qué se corre por esos mundos?

—Antes de contarle mis novedades, quiero oir su juicio sobre el librito aquel.

—He leido la gramática del señor Martí y me causa espanto lo que Vd. me dijo, de que ella estaba recomendada por el Consejo.

La tal gramática es una verdadera gramática parda. Su autor no revela conocimientos lingüísticos ningunos, ni posée siquiera aquella propiedad de la palabra, tan exigida en una obra didáctica, y sobre todo, en un libro destinado á enseñar facultativamente el idioma.

Arbitrario en grado superlativo, ha violentado la norma fijada por la Academia Española, en el plan general de su gramática de 1874.

Si se apartase del método académico para ceñirse al que siguieron en América y Europa distinguidos humanistas como D. Andrés Bello y D. Vicente Salvá, respetariamos la novedad que nos regala el señor Martí; pero nada de eso sucede. Se ha lanzado por su cuenta y riesgo, y sin póliza de seguro, á reformar lo que no puede reformarse sino fundamental y cientificamente: tarea para que no lo veo, ni con mucho, preparado á este señor.

Hasta ahora se habia seguido en la enseñanza elemental de la gramática, todos los textos que directamente se ajustaban á los preceptos académicos, sin hacerles violencia y armonizando su doctrina de manera, que se consideraban compendios de aquella gramática fundamental, las diversas que, abreviadas, corrian en manos de la juventud.

Por eso verá Vd. que la division en analogía, sintáxis, ortografía y prosodia, es siempre observada en todas ellas, por que es esta la division académica; y al pasar de esos elementos á un grado superior en el progreso de los estudios, no se tropieza con ninguna dificultad, mediante la correlacion doctrinal que existe entre los compendios y la obra extensa.

Es así que el primero sino el mas grave defecto de la gramática de Martí está en la caprichosa y autoritativa distribucion del plan. Ya conocemos él de la Academia, veamos ahora como establece el suyo este autor.

La division capital es en títulos cuyo número se ha reducido á tres, precedidos de ciertos *preliminares* muy oportunamente colocados para no saber lo que quiso decirse en ellos como se glosará mas adelante. En estos tres títulos se ha pretendido encerrar una gramática de la lengua, bajo las denominaciones de: Materialismo de la palabra hablada y escrita; Idealismo del lenguaje, y Complemento del lenguaje hablado y escrito.

Las partes distintas de la gramática castellana andan allí en confuso hacinamiento, faltando por completo el método y la clasificacion. Los preceptos ortográficos se codean con la analogía, y la sintáxis no se sabe si anda en la prosodia, ó si es la prosodia que ocupa el lugar de la sintáxis. Ya se vé, meter en tres títulos arbitrarios las cuatro partes de la gramática perfectamente definidas, es una obra propia para echar por tierra el sentido comun.

Este solo defecto, por muy excelente que fuera la doctrina, inutiliza el libro para la enseñanza; y el autor deberia llamarse Martí*rio* de la grámatica y no como se firma.

No se puede cambiar bruscamente un sistema didáctico seguido por mas de cincuenta años, maxime cuando ese sistema no es la obra de un cualquiera, sino la expresion mas lata de la ciencia lingüistica amoldada en un texto de enseñanza, y sancionada por la Academia de la Lengua, única autoridad legal en materia de lenguaje.

—Cómo, doctor Pandorga, Vd. se hace academista, despues de lo que tantas veces ha dicho de aquella corporacion?

—Amigo D. Silvestre, yo he censurado el paso lerdo con que marcha el areópago español; creo que sus doctrinas flaquean; que sus principios idiomáticos podrian estar mas al corriente, empero no deduzca Vd. de ahí que todo el mundo tiene derecho para echar barranca abajo la gramática; por que, sepa Vd. D. Silvestre, una cosa es combatir el andar mesurado de la Academia, y otra cosa negarle la primacía en los puntos de doctrina; y esto, como Vd. verá en otra conversacion, es lo que hace el señor Martí...*rio* al públicar un libro que no se ajusta á los cánones gramaticales; y semejante proceder en este caso, es como si un individuo particular redactase una ley y tratará de imponerla á los ciudadanos, á pretexto de que no se conformaba con las promulgadas por el gobierno.

El menor castigo que mereceria semejante proceder, seria la burla, porque al fin tal conducta á fuer de ridícula no era dañasa; mas, tratándose de nn libro destinado á la instruccton del pueblo, el hecho tiene otra gravedad.

—Estoy de perfecto acuerdo con su raciocinio, Doctor Pandorga. Es de lamentar que entre nosotros no se dé la debida importancia á este y otros ramos de la instruccion pública.

—Que quiere Vd. mi amigo D. Silvestro, la culpa la tiene Sarmiento que no sabe gramática.

—Podia ignorar la gramática y preocuparse algo mas de la mision confiada á su celo; desgraciadamente no se le dá un comino de lo que sucede en el Departamento.

Permitiéndome interrumpir su juicio sobre el libro de Martí, hasta nueva oportunidad, quiero referirle lo que dias atrás ocurrió entre Sarmiento y Dn. Marcos Sastre. Es éste último, Miembro del Consejo parroqual del Pilar, y parece que se habia hecho creer á Sarmiento, que Sastre abusaba de su posicion para imporer como textos en las escuelas públicas de la parroquia, las obras didácticas de que es autor.

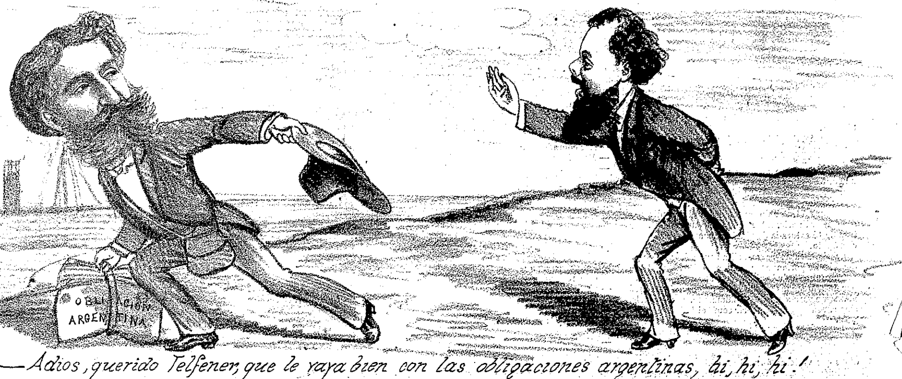
Sastre que no tiene cola de paja, se apechugó con Dn. Domingo. Despues de un cambio de ideas en que Sarmiento declaró, que igoraba lo que sucedia en la Direccion, concluyó por decirle: que era inmoral que un empleado de instuccion pública, autor de libros, los vendiera para la enseñanza.

El señor Sastre se defendió con dignidad, haciendo constar, primero: que la adopcion de sus libros en las escuelas públicas, era un hecho anterior á su ingreso de vocal del Consejo de la parroquia, y segundo: que el empleo de Consejero es gratuito, y es mas una carga pública que un beneficio. Pero, que á pesar de que su conciencia le decia que su proceder era honrable, y patriótica su conducta, estaba decidido á renunciar; y esperaba que en ese camino lo seguirian todos los Miembros del Consejo General, autores de libros de escuela que venden por mayor y menor, sin perjuicio de tener empleos rentados por el gobierno.

—Y há renunciado el señor Sastre?

—Si señor, ha renunciado, pero el Consejo parroquial no aceptará la renuncia, porque no es equitativa la doctrina de Sarmiento, y esperará una disposicion de caracter general sobre el caso, antes de espedirse;— Estraño proceder el de Sarmiento! por un lado persigue al señor Sastre con un presto frívolo, para que no venda sus libros, y por otro

La Fortuna no favorece igualmente á todos los pescadores.



—Adios, querido Telfener, que le vaya bien con las obligaciones argentinas, hi, hi, hi!
—Gracias, Excelencia, si no las puedo vender, se las devolveré para que caliente con ellas las calderas del F.C. á Tucuman.

— Caballeros, el partido Autonomista está á punto de perecer! YO solo lo puedo salvar! Nadie falte mañana á votar por esta lista.....! Y no olvidarse que EL PORTEÑO es el diario de mas circulacion y avisos. Dzinn, dzinn, boumm, babalaboumm!

consiente la esplotacion y venta de la gramática de Martí, y los textos de Santa Olalla, el uno Miembro del Consejo Generál, y el otzo inspector de escuelas con sueldos bien crecidos los dos,

¡Paso á la ley del embudo aplicada por Sarmiento!

EL DOCTOR PANDORGA.

Asombrosa rapidez

Ultimamente un diario confesaba con vergüenza que entre nosotros el periodismo estaba mal hecho; que las hojas públicas son órgano de las pasiones á menudo insanas de un partido, y que las partes secundarias de los diarios tales como noticias, revistas, críticas, hechos locales y boletin estranjero, dejan muchísimo que desear. Añadia á ese penoso desahogo la razon de semejante indiferencia para la parte noticiosa y extra-política de la obra y la encontraba en nuestra indiferencia para todó lo que no es cuestion de momento. Se queja de que aquí la ambicion en todos siendo la misma, volverse hombres de estado, nadie pensaba en ocupar en el periodismo sino el primer rango, ninguno de los jóvenes que entran en la carrera lo hace sino en vista de llegar prontamente al primer puesto para de ahí llegar á la diputacion, al senado, ó al ministerio. Ninguno sueña la gloria de aquellos célebres escritores que en las secciones adicionales de los diarios han adquirido mas fama que los redactores políticos. Todo el mundo quiere ser un Arnaud Carrel, un Girardin, un Gwin, un Hall, y nadie piensa en ser el Sainte Beuve, el Jules Janin, el Goldsmith, de estos paises.

El mismo diario asegura que el espíritu de ambicion no es despertado entre nosotros por aquellos atrevidos *reporters* ingleses, americanos ó franceses, que sufren mil privaciones y se exponen á los mas sérios peligros para que su diario sea el mas pronto y mejor informado. Stanley en busca de Lewingstone, Baralta haciéndose introducir como cartucho en el cañon de cien toneladas para examinar el alma de la pieza, Blavier sentado en su mesa de tijera en la batalla de Sadova y escribiendo en medio del furor del combate, del trueno del cañon y de los gemidos de los moribundos, los episodios de la batalla no despiertan la emulacion de nuestros jóvenes periodistas.

Pues bien, me siento feliz en poder asegurar al escritor que tal cosa aseguraba, que se ha equivocado.

El periodismo entre nosotros principia á tener sus héroes modestos y oscuros que se contentan con brillar en segunda fila. Hace poco hemos recibido noticias de acontecimientos en Jujuy, en Sta. Fé, antes que existieran, hemos sabido el resultado de las elecciones norte-americanas dos dias antes las primeras noticias telegráficas, un conocido *reporter* ha acompañado á un sentenciado á muerte en capilla, hasta el banquillo con el verdugo y el sacerdote y hemos temido un momento que su celo de *reportage* no llegara hasta hacerse fusilar con el reo para pasar mas pronto á la posteridad.

Hoy podemos citar un ejemplo mas fresco. El jóven Aquiles Pieliviano corresponsal bonaerense de un diario del Salto Oriental, y el inteligente Atalante Vuelaviento, noticiero porteño del «Vanity Fair» de Londres, acaba de rivalizar de celo en la transmision de nuestros acontecimientos.

Sabido es que una conspiracion mitrista debia estallar dias pasados. Nadie lo sabia aun. La policia estaba enteramente en oscuras de tan bien que habia sido guardado el secreto. Los conspiradores tan discretos como los de *La fille de Madame Angot*, podian cantar como ellos

Oui des conspiateux
Nous sommes les modèles
Un égiment ne nous feait pas peu.

Apenas habian comunicado á sus esposas, á sus hijos, el peligro tremendo à que iba á exponerios su heroismo.

Una sirvienta que al servir la mesa de una casa de familia presenció aquellos desahogos íntimos descubrió el pastel, y la conspiracion abortó.

Pero mucho antes que la Policía, mucho antes que el Gobierno, mucho antes que las mucamas, Aquiles Pieliviano y Atalanto Vuelalviento conocian el plan entero de la conjuracion, y como sabian el dia y la hora en que debian tener lugar los acontecimientos, resolvieron hacerse célebres siendo los primeros en dar la noticia en los puntos con quien corresponden.

Ambos se encontraron una noche, y con ese espíritu de compañerismo algo mezclado de rivalidad envidiosa entraron en discusion.

—Esta vez, chico, dijo Aquiles á Atalanto, tengo una noticia importante que tú no conoces todavía.

—¿A que sí? contestó el otro.

—A ver. ¿Cuál es?

—¡De zonzo te la voy á contar! para darte los detalles que tal vez ignoras.

—Es que no sabes nada.

—Escucha, para probarte que sé de qué se trata, — te diré que prefiero estar en mi pellejo y no en el de D. Nicolás, y que dentro de tres dias...

—¡Chiton! eso es. Ya veo que sabes tanto como yo, no quisiera yo pasado mañana encontrarme en el despacho de S. E.

—¡Basta! pueden oirnos; ¿piensas dar esta noticia tan pronto como se pronuncie el movimiento?

—¡Cómo no! como sé ya todo el plan y cómo deben pasarse las cosas, tengo ya mi telégrama hecho de antemano.

—Y yo tambien: mira, hélo aquí.

—Veo qne no eres mas lerdo que yo.

—El tiempo dirá cuál es el mas despejado de los dos.

Los dos jóvenes se separaron.

—¡Cáspita! murmuró entre dientes Aquiles Pieliviano, este demonio tiene ya su telégrama listo, ¡es capaz, para hacerme rabiar, de mandarlo á Lóndres antes de los acontecimientos! Pues bien, si él es vivo yo no soy muerto: voy á mandar desde ya mi telégrama, no solo al Salto Oriental sino á París. ¡De todos modos, sé lo que va á suceder!

Por su parte Atalanto Vuelalviento se habia hecho un raciocinio idéntico, y ambos, movidos por un noble espíritu de celo, mandaron sus telégramas.

Y hé aquí por qué los periódicos del Salto han anunciado ya la toma de la Casa Rosada por los mitristras, la muerte de Avellaneda, etc., etc.

Y hé aquí por qué tambien recibiremos hoy ó mañana un despacho telegráfico de Lóndres anunciando que, en vista de las fatales noticias recibidas, los fondos argentinos han bajado en la Bolsa hasta el 17 %.

Dígase despues que solo los redactores en gefe y no los noticieros y corresponsales cumplen su mision con celo y diligencia en nuestra tierra.

Gran quemazon de terrenos

La cuestion chilena, va á tener una pronta solucion.

A lo menos lo supongo porque el gobierno no puede hacer menos que tomar en consideracion el consejo que se le dá de renunciar á la táctica diplomática que ha seguido hasta ahora.

Nada de arbitrajes; Chile no los aceptará si se los proponen aceptables.

Que queda entonces? la guerra? pero la guerra cuesta mucha plata y—amor proprio patriótico à parte—solo Dios sabe cuales deben ser sus resultados.

Pues señor, un pensador, ha encontrado un tercer medio.

Chile, sabe perfectamente, segun el que ninguna razon lo asiste en sus pretenciones á los terrenos patágonicos del sud de Santa Cruz, pero como los quiere, como los necesita, como no puede renunciar á ellos, la única transaccion á la cual accedería seria una venta amigable cuyo producto se emplearia en la terminacion de un ferro carril trasandino que permetiria á las Repúblicas darse un abrazo en vez de tirarse cañonazos.

La idea es nueva y el medio imprevisto, no se puede negar.

Pero esa idea de vender un pedazo de territorio para alargar un ferro carril me parece algo parienta de la de aqnel propietario que, hallándose escaso de plata hacia demoler su casa de piedra para empedrar el patio.

¿De qué nos servirán esos grandes ferro carriles si no tenemos terreno en donde colocarlos ó si para hacerlos tenemos que vender el terreno por donde deben pasar?

No es este el caso presente tratarse de vender un pedazo de Patagonia para hacer un ferro carril en otra parte, y el terreno que se trata de vender tiene por ahora mucho menos importancia para nosotros que para el comprador. Es como un terreno en venta que interesa sobre todo al propietario del terreno limítrofe.

Pero el principio me parece peligroso.

Se vende ese pedazo con la idea bien preconcebida de no vender nada mas nunca. Sin enbargo todo el mundo sabe que es asi que se funden las propiedades y que se derriban las fortunas.

Cada vez que un propietario principia, á falta de otros medios y de crédito á vender un pedacito de su propiedad para mejórar el resto, sabido es que al cabo de muy poco tiempo todo su dominio pasa á otros dueños.

Y despues de eso me parece que hay algo á la vez ridículo y peligroso en esa transformacion de las naciones en espuladores en propiedades y traficantes in tierras.

Buenos Aires ha pagado caro el derecho de decir que ese oficio es arrastrador y peligroso.

Esa es la objecion que se nos ha ocurrido, al considerar así, á vuelo de *Mosquito*.la proposicion de vender á Chile, que acepteria de buena gana ese medio de terminar una séria querella, al sud de la Patagonia.

PICOTONES

Preguntáronle á Sarmiento cuál de los dos candidatos le parecia mas aceptable para Gobernador.

El contestó terminantemente:

—Yo siempre he preferido los libros al tasajo.

Debemos atenernos al refran que dice: Los niños, los locos y los borrachos dicen las verdades.

El *Eco de Cordoba* está enojado con el Señor Latrine porque este ha hecho saber á la *Tribuna* que la prostitucion existe en Córdoba.

El *Eco de Córdoba* le contesta:

«El autor toma como prostitucion aquello que netamente no es tal; y saca deducciones desfavorables de los que, á los ojos de cualquier observador, acusaria que no se ha pasado al desenfreno brutal, ni á la depravacion.»

Por supuesto! ¿Qué entiende el señor Latrine de desenfrenos y prostitucion?

El *Eco de Córdoba* entiende de esas materias mucho mas que el señor Latrine.

¡Ah¡ si fuera de otras materias!

El famoso buque brasilero *Serpentao do mar* en otros tiempos espanto y terror del mundo tiene hoy un digno reemplazante; es el encorazado *Pedro II* que el Ministro de la Marina se complace en designar bajo el apodo de *A tranca do Rio da Prata.*

Ahora puede estar tranquilo, el imperio vecino, ya que tiene su buena tranca.

El ingeniero Gould ha protestado contra el dono de profecía que se le prestaba y declara que ni veinticuatro horas antes puede preveer el tiempo futuro. El señor Gould amplifica el refran: «Nadie es profeta en su país» y le añade: «ni en otra parte.»

¿Que dirá de eso el señor Velez que asegura que en Córdoba no solo se hacen profecias sino milagros?

Mañana va á tener lugar una funcion en la cual una jóven artista porteña, Eulalia Hernandez, debutará representando el papel de *Galatea* en la opera cómica francesa del mismo nombre. El papel de Pygmalion será cantado por una linda artista francesa.

Una porteña adoptando el género francés una bonita mujer representando un papel de hombre.... la pieza deberia llamarse el mundo al revés.

El ilustre Don Mugre Viperino,
Aquel de las orejas de pollino,
Parece que se mete á criticar.—
Antes de entrar un burro en tal camino,
Bien pudiera mandarse desasnar.

TEATROS

VARIÉTÉS

Spectacle tous les soirs à 8 heures et demie

Samedi 24 Mars

Représentation de Mme Henry, — Mme D'Harcourt.

La Cruche Cassée

Opéra-bouffe en 3 actes!
Au 3me acte: *Pas de Deux*, dansé par Mlle Battaglini et M. de Martino.

Entrée Générale 10 piastres

VICTOIRE

Dimanche 25 Mars 1877

Représentation extraordinaire au bénéfice de Mme Armandi, avec le bienveillant concours de Mlles Eulalia Fernandez, Jeanne Andrée et Mme Pratesi; MM. G. Sinsoilliez, Pratesi, Grillon et Leclerc. — Début de Mlle Eulalia Fernandez, de nationalité argentine, élève de Mme Armandi

GALATHÉE

Opéra-comique en 2 actes

LA PETITE MARIÉE

Grand duo du Rossignol, chanté par Mlle J. Andrée et M. Grillon

L'AFRICAINE

Grande fantaisie de concert
Prix ordinaires. —Entrée Générale 15 piastres
On commencera à 8 h. et demie.
La boleteria sera ouverte de midi à dix heures du soir

CUADROS PLASTICOS

A 5 pesos la entrada de hoy. — Niños menores de 7 años 3 pesos. — UN NUEVO CUADRO DE ACTUALIDAD, representando á Don Emilio Castelar, uno de los mas célebres oradores y escritores españoles de la época, universalmente conocido.

EJECUCION DE A. DANGREILH

Francés de 26 años, condenado á la última pena y ejecutado en la plaza de la Recoleta el 15 de Marzo de 1877. — El cuadro representa los últimos momentos de este infeliz sentado en el fatal banquillo.

Resolucion definitiva para estos últimos dias á fin que todos puedan ver el grandioso Museo de Cuadros Plásticos.

¡Aprovechar los últimos dias!

AVISOS

AL PUBLICO

DE LA

Confederacion Argentina

Me permito respetuosamente advertir al público de esa Confederacion, que los siguientes señores boticarios de Buenos Aires, venden imitaciones espurias de las Píldoras y ungüento Holloway.

D. Zenon del Arca, D. J. C. Lima, D. Virginio Berri y D. Felipe Amordo S. S. French y Cª.

Estas falsificaciones se compran bajo la idea que son mis legítimas píldoras y ungüento, remedios estos conocidos del público en casi todas las partes del mundo por mas de cuarenta años.

Julio 15 de 1876 — 533 Oxford Steet, Lóndres

Firmado — *Tomás Holloway.*

Véndese al por mayor y por menor por los señores A. Demarchi, Hermanos y Cª. de Buenos Aires, Rosario y Montevideo.

Dᴿ. D'HAUCOURT

PRESIDENTE DEL INSTITUO HOMEOPÁTICO
de Buenos Aires
MÉDICO Y PROFESOR HOMEÓPATA
CON DIPLOMAS DE
Paris, Méjico, Estados-Unidos y Portugal
150, Maipú, 150

Tratamiento eficaz y especialidades para las enfermedades del pecho, tisis, asma, corazon, garganta, nerviosas y de estómago.

Especialista para las enfermedades de las señoras como flores blancas y otras.

Garante la cura de las enfermedades reumáticas y de las venéreas, como gonorreas y todas aquellas que provienen de la impureza de la sangre como de la piel.

Infalible para la lombriz solitaria.

Las personas que se hallen fuera de la ciudad pueden dirijirse por escrito, haciendo una descripcion fiel de sus enfermedades.

Recibe consultas en su casa todos los dias, desde las 9 de la mañana hasta las doce, y de las tres de la tarde, hasta las 6.

Para las personas pobres gratis.

DOCTOR D'HAUCOURT
150, Maipú, 150

PILDORAS HOLLOWAY

¡La maravilla de los tiempos modernos!

Estas famosas é incomparables Píldoras purifican **LA SANGRE**, obran dulcemente, pero con eficácia, sobre **EL HIGADO Y EL ESTOMAGO**, dando tono, energia, y vigor á estos grandes manantiales de la vida. Ellas curan las dolencias propias del sexo femenino en todas las edades, al paso que, reducida á polvo, dicha medicina constituye un remedio sumamente á propósito para los niños. El emigrado, el viagero, el soldado, y el marinero reconocen en todos los climas el valor de las Píldoras HOLLOWAY.

UNGUENTO HOLLOWAY

Este es un remedio infalible para los males de **PIERNAS Y DE PECHO, LAS HERIDAS** antiguas y las llagas, y si se frotan con él abundantemente el cuello y el pecho de la manera en que la carne es estregada con la sal, dicho Ungüento cura el dolor de GARGANTA, la dipteria, la bronquítis, las toses, los constipados y aun el asma. Este bálsamo es especialmente eficaz para las hinchazones glandulosas, la gota y el **REUMATISMO**. Además, todas las afecciones cutáneas ceden al poder curativo de este remedio, con tal que se tomen simultáneamente las Píldoras HOLLOWAY para purificar la sangre.

Precaverse de las viles falsificaciones en Nueva York, de las Píldoras y el Ungüento de Holloway.

Viles imitaciones contrahechas de "Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" se fabrican y se venden bajo el nombre de "Holloway y Ca." por J. F. Henry, Curan y Cª Droguistas, de Nueva York, con una supuesta marca de patente. Mercaderes sin escrúpulos las obtienen á precios mny ínfimos, de la denominada casa. Estas composiciones de ningun valor se expenden al público como mis legítimas Píldoras y Ungüento.

Apelo, pues muy encarecidamente á los amigos y á los demás consumidores en las Répúblicas Hispano-Americanas, á cuyas manos esta llegáre, y mas especialmente á las madres de familia y otras señoras para que se sirvan prestarme su auxilio, y cuanto pueden, en denunciar éste descarado fraude fraguado en NUEVA YORK, precaviendo á sus amigos, á fin de que no se les engañe á comprar estos compuestos despreciables titulados "Píldoras y Ungüento de Holoway" que llevan algun rótulo de Nueva York en ellos.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion de 533, Oxford Street, London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Cada Bote y Caja de las medicinas legítimas, lleva el *timbre del Gobierno Británico*, con las palabras "Píldoras y Ungüente de Holloway, London," grabadas en él. En el rótulo está la direccion, 533 Oxford Street, London, en donde únicamente se fabrican.

Se invitan á las personas que sean defraudadas por los vendedores que expenden, Las Píldoras y el Ungüento de Holloway" falsificados, para que se sirvan comunicarme los pormenores, é inmediatamente haré formalizar procesos legales contra los ofensores, y recompensaré liberalmente á los delatores por el trabajo que se tomen, comprometiéndome á que no haya trascendencia de sus nombres.

Firmado: TOMAS HOLLOWAY

Londres, Marzo 15 de 1876.

Véndese al por mayor y por menor por los señores A. Demarchi Hermananos y Cª. de Buenos, Aires, Rosario y Montevideo.

BAÑOS PÚBLICOS

Higiénicos, medicinales de todas clases

Baños frios	Baños rusos ó á vapor
» de lluvia	» sulfurosos
» de ducha	» mercuriales
» tibios	» ferruginosos
» de afrecho	» de asiento
» de cola	» de mar artificiales
» alcalinos	» almidon
» de malvas	

El establecimiento acaba de pasar por grandes reformas, que permiten ofrecer al público mayores comodidades y buen servicio.

Se ha construido un nuevo departamento especialmente para señoras.

180—Calle Artes—180
Frente al mercado del Plata.

Imp. del COURRIER DE LA PLATA, *San Martin, 202.*